

# La mujer del guerrero

Rebeca Alvarez



## Capítulo 1

- No fue una buena idea.
- Sigo teniendo fe.
- Briana...
- Ayúdame, no podré hacerlo sola.

Las ruedas del carruaje se hundían en el espeso fango que devoraba el camino hecho de piedra y amenazaba con engullir el carro totalmente y luego escupir las cortinas junto con todo lo que había dentro como un animal saciado. Briana ponía su mayor esfuerzo en recoger ramas y hojas secas para sacar la rueda mientras Susan, su nana de toda la vida, la miraba desesperanzada.

-Regresemos niña.

No. Ya debieron darse cuenta, en unos minutos enviarán por mí, qué más da si lo sigo intentando o no. La noche no nos hallará aquí, lo prometo. – dijo Briana sonriendo a la mujer que ordía los labios detrás de ella.

El sudor comenzaba a caerle en los ojos y las manos ardían un poco al secarse el fango en las heridas hechas por las ramas. Sin embargo Briana seguía su labor sin emitir queja alguna. El vestido azul que usaba pesaba más al levantarse ya que había absorbido el lodo del camino, le costaba moverse con libertad y decidió levantarlo hasta las rodillas y amarrarlo a su cintura con uno de los listones de su cabello. Por un momento disfrutó de la libertad de su andar recobrando fuerzas hasta que su nana la riñó por sus acciones.

- Está bien. – Briana, tratando de no pelear con su cómplice decidió desamarrar el listón y cubrir de nuevo las blancas piernas que resplandecían entre el lodo, las enaguas cayeron como rocas y uniéndose de nuevo al suelo movedizo.

-Niña...- dijo la nana mirando asombrada el espectáculo.

Las dos mujeres comenzaron a reír y sus voces se alzaron hasta las copas de los árboles, cosa que nunca habrían podido hacer si siguieran en la mansión. Briana sabía que su nana sería siempre su confidente y su amiga y riendo dejó que el tiempo fluyera y llegara el momento de regresar a casa. Sin embargo, la risa inesperada no permitió que escucharan las pisadas nerviosas dentro del bosque de alguien que no dejaba de mirarlas.

De pronto, los cascos de los caballos que se acercaban a lo lejos disolvieron el ánimo de Briana y su acompañante y, buscando la mejor posición cual actores detrás del telón, se sentaron en las enormes piedras a un lado del camino esperando el encuentro de lo que, hace unas horas

jurarían, ya habían dejado atrás. Las manos de Briana temblaban y el viento traía las nubes más grises que había visto detrás suyo al emprender la huida. Una tormenta estaba a punto de caer. Sus ojos verdes quisieron esconderse entre el musgo del bosque, pegarse al que crece en las piedras y saber que nadie podría obligarla a regresar, a retroceder en el tiempo y seguir cual estatua de marmol adornando un castillo.

- No puede ser tan malo ¿verdad? - susurró a su nana quién no contestó porque sabía que esa frase no estaba dirigida a ella ni esperaba contestación.

Mientras otros ojos grises la examinaban de pies a cabeza. Luego otros ojos brillaron junto con la primer estrella que salió en el cielo. Después de unos minutos el bosque era un una constelación de pupilas que no se perdían un movimiento de la hija del Duque al subir al carruaje escoltada por soldados y que avanzaba de regreso a su hogar.